

PERSONAS: RESULTADOS DE INVESTIGACIÓN

Políticas feministas: del cintureo a los “*problemas de camiseta*”¹.

Feminist politics: the cintureo at the problem- shirt

Edición Nº 23 – Agosto de 2015

Artículo Recibido: Abril 01 de 2015

Aprobado: Agosto 24 de 2015

AUTORA

Cecilia María Rugna
Licenciada y Profesora en Historia (UNL, Santa Fe, Argentina). Magíster en Ciencias Sociales (Santa Fe, Argentina UNL). Doctoranda en Ciencias Sociales (UBA, Buenos Aires, Argentina).
Docente en Institutos Terciarios de la Provincia de Santa Fe (Argentina). Coordinadora del Área de investigación y formación del Programa contra la violencia de género de la Universidad de San Martín, Provincia de Buenos Aires, Argentina (2015).
Santa Fe, Argentina.
Correo electrónico: cecilia_rugna@hotmail.com

Resumen

En este artículo se presentan hallazgos de una investigación de tesis de maestría denominada “LA CONFORMACIÓN DEL TABLERO. El movimiento feminista y la participación en la agenda de igualdad de género en la Ciudad de Santa Fe (2007-2013)”. Uno de los objetivos de la misma era analizar en los posicionamientos y relaciones de fuerza del movimiento feminista frente a la agenda de igualdad de género del Frente Progresista Cívico y Social cómo influye la doble militancia (la feminista y la partidaria). El método de estudio de caso fue pertinente para relevar los rasgos locales, el análisis naturalista fue clave para dar cuenta de la densidad e intensidad del militar feminista en un contexto específico y delimitado, de una ciudad (y una provincia) gobernada por el Frente Progresista Cívico y Social (que tiene en el Partido Socialista su máximo referente, partido cuya tradición se vinculó a la reivindicación de demandas feministas y de la diversidad sexual) y en un marco nacional política y socialmente muy polarizado (en posturas de kirchnerismo/antikirchnerismo). Si bien las activistas reconocen la fuerte incidencia de “*el problema de la camiseta*” al interior del movimiento feminista, esto es, la presencia de la vida partidaria en las luchas feministas, también se vislumbra una

compleja trama que va desde el reconocimiento del carácter patriarcal de la política partidaria hasta el despliegue de una serie de políticas feministas realizadas al interior de la misma (cintureo).

Palabras-clave: movimiento feminista, doble militancia.

Abstract

This article from a research master's thesis entitled "THE BOARD COMPOSITION presented. The feminist movement and participation on the agenda of gender equality in the City of Santa Fe (2007-2013)". One aim of the meeting was to analyze the positions and power relations of the feminist movement against gender equality agenda of the Civic and Social Progressive Front influences how the double militancy (feminist and party). The case study method was relevant to relieve local features, the naturalist analysis was key to account for the density and intensity of feminist military in a specific and limited context of a city (and province) governed by the Progressive Front Civic and Social (which the Socialist Party has its referent, party tradition whose claim was linked to the demands of feminists and sexual diversity) and in a national policy framework and socially very polarized (in positions kirchnerismo/antikirchnerismo). While activists recognize the high incidence of "problem-Shirt" within the feminist movement, that is, the presence of party life in feminist struggles, a complex plot that goes from the recognition of the patriarchal character is also looms party politics to the deployment of a number of feminist politics made within the same (cintureo).

Key-word: feminist movement, double militancy.

I. Introducción

“Cada vez es más difícil ver las luces y las sombras de cada uno de los procesos, evidentemente el movimiento feminista y de mujeres no está fuera de eso (...) Lo partidario en este momento está siendo muy rupturista, muy rupturista. Te duele” (entrevista a feminista, simpatizante del socialismo y del kirchnerismo, 69 años).

Este artículo es resultado de una de las líneas investigativas de nuestra tesis de maestría, denominada “LA CONFORMACIÓN DEL TABLERO. El movimiento feminista y la participación en la agenda de igualdad de género en la Ciudad de Santa Fe (2007-2013)”². Para esta exposición, se circunscribe a los hallazgos concernientes a uno de los objetivos de investigación, analizar en los posicionamientos y relaciones de fuerza del

movimiento feminista frente a la agenda de igualdad de género del Frente Progresista Cívico y Social (FPCyS) cómo influye la doble militancia (la militancia simultánea al feminismo y a un partido). ¿Se producen alineamientos “naturales” al gobierno entre las feministas que son oficialistas? ¿Y entre las opositoras y autónomas, “natural” rechazo? ¿Cómo en un distrito gobernado por el FPCyS (parte de la oposición al gobierno nacional) en el movimiento feminista santafesino se juegan las posturas políticas? ¿En qué medida influye la política partidaria en el movimiento feminista?

La cita que antecede pertenece a una entrevistada y es ilustrativa de uno de los problemas identificados por las militantes al interior del movimiento feminista santafesino, los de la “camiseta”, propios de una época argentina de gran polarización y enfrentamiento político-social. Pero, al mismo tiempo, también aparecían identificados los problemas, obstáculos y desafíos que representan para su militancia los mismos partidos políticos por su carácter patriarcal. Esta cuestión, sin embargo, las hace llevar a desarrollar una serie de estrategias, que, a fines explicativos, pueden ser denominadas de cintureo y/o “políticas feministas en el marco de la política partidaria”.

Justamente en relación a los problemas de camiseta, es que, entre las variadas preocupaciones que motivaron la investigación se encontraba la de comprender el tablero como juego de posiciones que se expresa en posturas de kirchnerismo/antikirchnerismo en una provincia gobernada por el Frente Progresista Cívico y Social (coalición partidaria que tiene en el Partido Socialista su máximo referente). El gobierno del Frente Progresista Cívico y Social (FPCyS) -tanto en la ciudad como en la provincia homónima- comenzó su primera gestión en el año 2007 y se encuentra por el segundo mandato en curso. Y el Partido Socialista, con experiencia de gestión en la ciudad de Rosario (1989-actualidad), tenía una historia de agenda de temas de género y diversidad sexual.

II. Desarrollo

a. Antecedentes

¿Qué escrituras académicas se revelan como antecedentes de las tensiones del feminismo con lo partidario? En Las “mujeres políticas” y las feministas en los tempranos setenta: ¿un diálogo (im)posible? Karin Grammatico sostiene para el caso argentino que “la militancia paralela generaba, en quienes la practicaban, tensiones tanto a nivel

personal como dentro de los grupos feministas. En el primer caso, se presentaban bajo la forma de un conflicto de lealtades entre su partido y la agrupación feminista a la que pertenecía. En el segundo, en controversias con las feministas ‘puras’. Marcela Nari señala que el problema de la doble militancia se planteó de manera explícita después de 1973, ‘acorde al clima general de politización y radicalización que vivía el país’. 1973 fue un año crucial para el feminismo porque colocó a las ‘dobles’ militantes en una encrucijada definida por el fin de la dictadura militar y el llamado a elecciones en el mes marzo. Para muchas de ellas, la nueva coyuntura política que se abría entonces, las obligaba a tomar una decisión: continuar con su experiencia feminista o ponerla entre paréntesis y volcarse de lleno a las demandas y necesidades de sus respectivos partidos” (2005: 22). Uno de los aportes de Grammático radica en demostrar en el caso que aborda, la no factibilidad de la doble militancia (el diálogo entre las políticas y feministas). Tanto los partidos armados como el feminismo, se plantearon como posturas políticas y/o militancias irreconciliables.

Kirkwood también problematiza la doble militancia, describiendo y analizando un problema que le era contemporáneo (en la década del 80 del siglo XX) y le afectaba personalmente. Los costos y sacrificios que implicaba para las feministas discutir “sus” temas en el partido socialista chileno. De ahí la fórmula “democracia en el país, en la casa y en la cama”, los deseos políticos de estas mujeres que no se reducían a la democracia en el país, objetivo que sí compartían con los socialistas (varones). Además de las dificultades de las feministas socialistas, Kirkwood también se encarama con otro nudo, que es el de las políticas que no son feministas. En cierta forma, lo que Kirkwood muestra es cómo se desempeñaban las mujeres de pertenencia partidaria política de izquierda intentando colonizar a las feministas, llevándoles “su mensaje”, mostrándoles la contradicción principal. ¿Cómo describen, en el contexto de interés y análisis de este artículo, las relaciones entre política partidaria y feminista las dobles militantes?

b. Metodología de la Investigación

La investigación responde al método estudio de caso dado el universo poco explorado del tema de investigación y cuyo caso, sistema definido con límites, es el contexto en el cual emerge el tablero de posiciones de las organizaciones feministas: el Partido Socialista asume el gobierno luego de veinte años ininterrumpidos de peronismo desde el retorno de la democracia; la provincia de Santa Fe es la única provincia gobernada por el Partido

Socialista; el PS tiene una trayectoria de inclusión de la agenda feminista y esto se expresó en la gestión de la ciudad de Rosario. Marradi, Archenti y Piovani, afirman sobre dicho método que se caracteriza por ser uno “narrado en toda su diversidad a fin de desentrañar sentidos generales, metáforas, alusiones, alegorías que se expresan a través de múltiples marcas en la unicidad del casos. Si bien no provee elementos de prueba de enunciados generales, provee muchos indicios que pueden considerarse de apoyo a éstos” (2010:215).

Se han realizado diez entrevistas en profundidad a doce fundadoras de organizaciones feministas y a figuras representativas dentro de las mismas que ofrecieran algún aspecto destacado en esta investigación como ser: doble militancia, aspectos generacionales, cargos institucionales y/o partidarios, etc. Entre estas doce entrevistadas, se buscó la heterogeneidad: simpatizantes socialistas y kirchneristas, kirchneristas (de las varias corrientes: Movimiento Evita, Agrupación Paco Urondo, Frente para la Victoria, Obeidismo), militantes de izquierda, militantes socialistas. Se ha indagado en por qué fundaron y participan en organizaciones feministas, las dinámicas de la agenda feminista en relación con los gobiernos peronistas anteriores y el FPCyS. También, cómo se expresan las militancias partidarias socialistas y kirchneristas en el campo feminista, las consecuencias de esta situación; qué opinión les merecía la militancia feminista autónoma y su impacto político.

Además de esta técnica de recolección de datos, se ha realizado observación participante y confección de notas de campo analíticas en diez eventos importantes del movimiento feminista. Asimismo, fueron utilizadas otras unidades de observación tales como: documentos y pronunciamientos producidos por cada organización para reconstruir hitos de su historia (con quiénes se aliaban, con quiénes trabajaban, si se articulaba o no con el gobierno del FPCyS, etc.); y la construcción de aliados, enemigos y potenciales seguidores (prodestinatarios, contradestinatarios y paradesinatarios en el lenguaje de Eliseo Verón (1987) en su conceptualización sobre lo que es un discurso político) ya sea en las redes sociales (blog, facebook, etc.) como en la prensa. Con la información obtenida se construyó una matriz que consignaba tipo de actividad, efemérides, temática trabajada, población destinataria, articulaciones (con gobierno, organizaciones, etc.).

c. Los resultados y su discusión

1. “Los partidos son patriarcales” (afirmación coral de las entrevistadas)

En relación a los resultados u hallazgos obtenidos puede señalarse la unanimidad en los testimonios de la descripción de los partidos políticos vinculados con el verticalismo y la orgánica en la toma de decisiones, que obstaculizaría la negociación y reduciría la disidencia. Esta no pertenencia a la coalición dominante (Angelo Panebianco, 1988) tendría un doble efecto: excluiría a las dobles militantes de la toma de decisiones y de la disposición de los incentivos selectivos (las “dobles militantes” no manejarían los recursos económicos/políticos del partido y del gobierno). En las mesas chicas estarían sólo los varones obstaculizando la rotación y acceso a los cargos y puestos de decisión. Según las entrevistadas los partidos son fundados por varones y para varones (cuando se eligen mujeres para los cargos, “*se ponen mujeres de... esposas de... hijas de... no mujeres a las que les encante la política*”, por ende, “se las pone” y son mujeres que carecen de autonomía, las mujeres estarían ceñidas al rol social y cultural).

Se da entonces una “dinámica de la lucha por el poder” de carácter sexuado, “*hay que batallar que las mujeres no estamos en las mesas chicas, estamos en las sombras. Que todo tu discurso se cae cuando estás en una reunión y un tipo te dice ‘qué linda que sos, me encanta tu discurso por lo linda que sos’, ‘mirá qué capaz, ay, mirá, sos mujer’. Todas cuestiones culturales y prácticas machistas. O pensar que una mujer ocupa determinado lugar o espacio porque se acostó con un tipo, porque tiene una relación con una persona (...). Ocupar más espacio, esa sería la discusión, también que haya igualdad real, no en el discurso, sino real y en el tema del lenguaje, trato machista*” (doble militante, FPV, 28 años).

Sin duda, el estar dentro de las instituciones presupone disputar poder real y el cintureo es ese ejercicio cotidiano.

La lucha por el poder en los partidos – de resignificar, de nombrar- es, también, una lucha sexuada. Cuenta una entrevistada sobre las peleas para la transformación de los partidos: “*siempre estuve en el peronismo en ese espacio y sigo estando en ese espacio, pero por ejemplo nosotras planteamos la discusión para que los compañeros presenten un proyecto para que el cupo femenino pase al 50 % y bueno, no logramos que los compañeros entiendan eso. ¿Cuál es el planteo que nos hacen con respecto al cupo femenino? Que nosotros, como el mínimo es el 30, se supone que podemos tener el 100*

y que ellos son los que no pueden, que nosotros le sacamos la posibilidad de tener el 100%, pero eso es el análisis matemático y teórico, es una ley que pretende resguardar. Es una medida de acción positiva y nada más. Porque los que manejan las listas son los hombres, es así. Porque todavía en este momento, en la política de Estado y en la política son mayoritariamente hombres". Los relatos –tanto de las dobles militantes como las que no lo son- arrojan vivencias comunes de incomodidad en la vida partidaria pero también muestran claramente cuáles son y dónde están los problemas de esta participación política. Si para las “dobles militantes” las tensiones son tan fuertes en sus partidos patriarcales, ¿cómo las gestionan? ¿Pueden construir agenda? ¿Cómo lo hacen?

2. Tres formas de cintureo

Este título de apartado se vincula con la crítica de la hipótesis de trabajo inicial, sobre que los alineamientos de las “dobles militantes” estarían más influenciados por la pertenencia partidaria que por la feminista. El trabajo de campo permitió visibilizar y hacer emerger –a través de una postura de tipo inductiva- la existencia de una serie de acciones políticas feministas interpretadas por las entrevistadas para contrarrestar los aspectos patriarcales de los partidos políticos en los cuales ellas desarrollan parte de su participación política. Se entiende entonces que se realizan “políticas feministas en el marco de la política partidaria” y/o cintureo definidas como una serie de medidas y/o estrategias que las dobles militantes despliegan e implementan al interior del partido con fines/propósitos feministas. Estas políticas pueden ser de 3 tipos:

a) Individuales y encubiertas: sin manifestar abiertamente los propósitos feministas de la acción. Ej: “masculinizarse” y/o adquirir pautas/representaciones masculinas para la participación en la vida política, desear cargos (*“a mí lo que me gustaría es ser presidenta de mi partido, esa es una aspiración que tengo, me gustaría darle al peronismo una perspectiva de género distinta a la que tiene ahora”*).

b) Abiertas y/o de ofensiva. Implican negociación, discusión y ruptura al interior del partido desde una postura feminista para la consecución de fines feministas. Ej: llevar la agenda feminista (aborto seguro, legal y gratuito; abolición de la prostitución, etc.) al partido, dar la discusión sobre políticas públicas desde una perspectiva de género.

c) De alianza. Esta implica “salirse” del propio partido, aunque sumándolo, haciéndolo compartir diagnóstico y accionar común feminista frente a un episodio determinado. Ej: pelea por el cumplimiento de la ley de cupo, mesa interpartidaria para lograr acuerdos básicos en temáticas de género; apoyo desde los partidos a la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Seguro, Legal y Gratuito; Juventudes políticas santafesinas contra la violencia hacia las mujeres (integrada por jóvenes de distintos partidos).

Por política invisible, el politólogo italiano Angelo Panebianco entiende la que se juega al interior de los partidos entre facciones (al mismo tiempo que la “visible” desarrollada en el sistema de partidos). En las distintas estrategias desplegadas por las entrevistadas hay política feminista que ellas generan en las organizaciones partidarias. Para las dobles militantes, el locus del feminismo es el partido político, aún cuando reconozcan los obstáculos y el “machismo” de la organización.

3. *“El problema de la camiseta”*

Este último apartado refiere a cómo “afecta” la política partidaria al feminismo. El verbo afecta aquí no tiene ningún carácter valorativo, sino que se pretende dar cuenta de la presencia de la política partidaria en el feminismo. Es de destacar que tanto la política feminista como la política partidaria se intersectan e imbrican, como ya se ha demostrado más arriba en este artículo. A partir de los relatos de las entrevistadas, se evidencian rupturas en el seno de las organizaciones feministas que tendrían como principal motivo desacuerdos políticos sobre diagnósticos de la realidad. La división del movimiento feminista aparece para varias de las entrevistadas –ya sean kirchneristas, socialistas, autónomas, de izquierda- como parte del atravesamiento partidario evidentemente fechado: 2007, asunción del FPCyS (esto quiere decir que, si bien desde el 2003 gobierna el kirchnerismo, el parteaguas en la provincia de Santa Fe, parecería haber sido la emergencia del socialismo como partido gobernante). *“El problema de la camiseta”* permite evaluar, por ejemplo, cómo impacta en el movimiento feminista santafesino la pulseada socialismo-kirchnerismo en la provincia.

Una de las entrevistadas, militante feminista, simpatizante del socialismo y del kirchnerismo, respondiendo a la pregunta sobre cómo le parece que se expresan estas militancias partidarias socialistas y kirchneristas en las organizaciones feministas santafesinas, responde: *“Y... muy sectarias, cada una se junta con lo de una. Y si se*

juntan en algún momento algo hace ruido y se enciende la chispa...”. Con relación a la pregunta por las consecuencias que trae aparejada esta lucha interpartidaria para las reivindicaciones o defensa de los temas para las mujeres: “Y bueno, se divide, se divide. Como estamos ahora, porque no hay un horizonte común. Están las reivindicaciones comunes pero no el horizonte común, no está la sororidad digamos. Que en ésta, no importa qué camiseta tenemos, sino qué es lo que nos interesa, los objetivos”.

Una de las tensiones que surgen en los relatos es la ausencia de autocrítica por parte de las feministas del FPCyS: *“yo, una tensión que he tenido en la organización feminista en la que militaba, por lo que me separé, es (...) porque las mismas compañeras que fueron a confrontar todo el tiempo con el gobierno peronista no tienen ni una palabra con este gobierno socialista, compañeras feministas”* (militante feminista y del FPV, 46 años). En este ejemplo, las kirchneristas señalan la falta de crítica de las socialistas al gobierno provincial; argumento que también aparece, de forma inversa, por parte de las del FPCyS hacia feministas kirchneristas en lo concerniente a la política nacional.

En las entrevistas aparecen, en torno a una determinada problemática –por ejemplo, casos de femicidios repetidos y seguidos- las alineaciones con o contra el gobierno del FPCyS culpabilizándolo o desvinculándolo, conduciendo también a divisiones entre antiguas amigas-militantes y al interior de las organizaciones feministas. El reclamo por una declaración de emergencia en violencia de género que algunas organizaciones de signo kirchnerista solicitaron para la provincia de Santa Fe, se repite a nivel nacional como parte de la agenda de otras organizaciones –feministas, partidarias opositoras, etc.- al kirchnerismo. Algunas militantes feministas y del FPV lideraron la adhesión provincial a la ley nº 26485 de Erradicación de todas las formas de violencia contra las mujeres. Pero también hay quienes, aún kirchneristas, reconocen “la política partidaria” en esta exigencia: *“como cuestión sentimental te da bronca pero también soy militante política y entiendo la política y sé que también da buena imagen estar a favor. Era obvio que lo iban a usar políticamente porque está en agenda, está bastante visibilizado. Creo que políticamente sirve dar un discurso a favor de las mujeres, aunque sé internamente por mi espacio que nada le importan las mujeres (...) Lo entiendo como militante peronista, me enoja como feminista”.*

IV. Conclusión

En el punto anterior de exposición de los resultados de la investigación, pudo comprobarse que: la lucha de las dobles militantes es al interior de sus partidos, con los pares varones; que los efectos de esta lucha generan solidaridades con otras feministas de otros partidos y del movimiento. Pero, también, que la lucha es con la otra partidaria. Por tanto, la configuración del tablero no es estática ya que las posiciones son múltiples, tanto como las partidas.

Para este trabajo se hace referencia exclusivamente a la doble militancia feminista-partidaria pero puede considerarse sin dudas esto mismo a otros colectivos, sujetos y agrupaciones que son paralelamente militantes político-partidarios y por los derechos, por ejemplo, de la población LGTBIQ. Las “dobles militantes” describen los partidos como organizaciones patriarcales; sin embargo, tanto las feministas cercanas al gobierno provincial, como las opositoras olvidan en su praxis realizar una crítica abierta, pública, al lugar marginal y subordinado que ocupan en las mismas. Aun en las condiciones descritas ellas “cinturean” y despliegan “políticas feministas en el marco de la política partidaria”; por lo cual, si bien sienten que los espacios son reducidos, sexistas y obstaculizadores dan la pelea para la transformación.

En lo que respecta al peso de la doble militancia en el posicionamiento y relaciones de fuerza de las organizaciones feministas, nuestra hipótesis sobre la incidencia de ésta en la adhesión u rechazo según se fuera oficialista u opositora se constató en parte frente a la fuerte presencia de “*el problema de la camiseta*”. Ratificado además por una tendencia a una alianza de forma más regular entre el gobierno del FPCyS con aquellas organizaciones más afines (aunque esto no opera de forma excluyente y lineal). El “*problema de la camiseta*”, es decir, que prime lo político-partidario en las opciones y agendas de las dobles militantes no implica, y en esto, nuestra hipótesis inicial queda a medio camino, que *siempre* se vea supeditado a esto. Prueba de ello, las múltiples acciones conjuntas desarrolladas entre organizaciones y feministas, las luchas comunes que las dobles militantes despliegan al interior de los partidos, las agendas feministas metiéndose en los partidos, etc. La expresión “*nunca tuve un versus entre la política y el feminismo*”, muestra que –aún cuando “se sufre en ellos en carne propia el machismo”- no son militancias excluyentes sino que, en las trayectorias biográficas de las dobles militantes, se complementan e integran. Además de poder constatar cómo se articulaba la

tensión de las dobles militantes para el caso, esta investigación ha demostrado referencias precisas, situacionales, históricas sobre el lugar de éstas en los partidos.

Referencias Bibliográficas

1. Grammático, Karin. 2005. “Las ‘mujeres políticas’ y las feministas en los tempranos setenta: ¿un diálogo (im)posible?” en Andújar, Andrea *et. altr.* Historia, género y política en los '70. Primera Edición. Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y Feminaria Editores. Argentina.
2. Kirkwood, Julieta. 1985. Feministas y Políticas. Revista Nueva sociedad. Nº 78. Chile. Págs. 62-70.
3. Marradi, Alberto; Archenti, Nélica; Piovani, Juan Ignacio. 2007. Metodología de las Ciencias Sociales. Primera Edición. Emecé editores. Argentina.
4. Verón, Eliseo. 1987. El discurso político y sus lenguajes. Primera Edición. Hachette. Argentina.
5. Panebianco, Angelo. 1988. Modelos de partido. Organización y poder en los partidos políticos. Primera edición. Alianza Editorial. España.

Notas al final

¹ El texto que aparece en cursiva y entrecomillado pertenece a las entrevistadas.

² La dirección estuvo a cargo de la Dra. Vanesa Vazquez Laba y la codirección, del Dr. Ernesto Meccia. Fue defendida el 15 de diciembre del año 2014 en la Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, Argentina.